

REORGANIZACIÓN

DEL SEGUNDO BATALLÓN DE LA DIVISIÓN DE ALAVA,
Y DESFILE PRESENCIADO POR DON CARLOS.

A raíz de la victoria alcanzada por las armas carlistas en la batalla sostenida en los campos de Montejurra contra las fuerzas republicanas, al mando de su general D. Domingo Moriones, los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1873, y habiendo sido uno de los Batallones que con mayor heroísmo se condujeron, sin embargo de las mermadas fuerzas de que se componía y de la escasa instrucción militar que por falta de tiempo no había podido introducir en él el intrépido, bizarro y lealísimo Teniente Coronel Jefe del mismo, D. Celedonio Iturralde, el General Larramandi, Comandante General de la División, celoso cual ninguno, quiso darle una nueva organización que respondiera al valor y heroísmo de aquel puñado de valientes; al efecto, habiendo sido destinado el que suscribe por el General Dorregaray al Estado Mayor de la División de Álava, creyó conveniente honrarle con el nombramiento de Jefe organizador, y al efecto fué destinado para reorganizar el segundo Batallón de la División después de haberlo efectuado con el tercero de la misma, ordenándole ocupara su puesto inmediatamente, y puesto de acuerdo con el Teniente Coronel Iturralde, se dirigió al Condado de Treviño, en el valle de Cuartango, estableciendo su cuartel, como centro de operaciones, en Salinas de Añana (Condado de Treviño). Esta población consta de unos 400 vecinos y está situada en la parte superior y más elevada del valle, á unos 14 kilómetros de distancia de Miranda de Ebro, desde donde recorría todos los pueblos del valle, y se le fueron uniendo voluntariamente muchos jóvenes, hasta reunir una fuerza de 900 hombres dóciles y obedientes. A los quince días, ya completamente impuestos en el manejo del arma y evoluciones, recibió la orden para proveerse de armamento, municiones, vestuario y equipo, emprendiendo la marcha el día 25 de enero de 1874 á Salvatierra de Alava, población situada en una altura que por su posición topográfica domina la estación del ferrocarril y la carretera que va de Vitoria á Pamplona, distando de Vitoria unos 24 kilómetros y de la estación de Alsasua 18 kilómetros. Ya provisto de equipo y vestuario, regresó á su cuartel de Salinas de Añana, y deseosos los voluntarios de habérselas con los republicanos, hizo

un desfile el día 22 de enero de 1874, dando frente á Miranda de Ebro, y concluido se puso la orden siguiente al Jefe que guarnecía y mandaba la plaza: «Tan pronto reciba usted esta comunicación, hará entrega de la plaza á las tropas del R... legítimo Don Carlos VII, en la inteligencia de que transcurrido el improrrogable plazo de tres horas, entraré con las fuerzas de mi mando á fuego y sangre, haciendo á usted responsable de cuanto suceda, y si necesario fuera, que no lo espero, pasaría por cima de los escombros.» La contestación dada por el Jefe enemigo, aunque verbal, fué digna de un verdadero militar, valiente y fiel á la causa que defendía, manifestando «Que en tal caso pasaría también por cima de su cadáver, antes que faltar á su deber entregando cobardemente el puesto cuya defensa se le había confiado.»

Con tal motivo, y deseosos los voluntarios de probar el armamento batiéndose contra los liberales, fué necesario dirigirse al Comandante General de la División, Don José de Larramendi, manifestándole los deseos de aquellos valientes voluntarios bisoños, que no parecía sino que eran soldados aguerridos, contestando éste satisfactoriamente y autorizándole para emprender la marcha á Somorrostro, á fin de ponerse al frente del enemigo. Así, pues, el día 17 de febrero emprendió la marcha por Orduña y Amurrio á Valmaseda, llegando á este último punto á las cuatro de la tarde del día siguiente 18, en ocasión que se hallaba allí Don Carlos; noticiado que fui, formé acto seguido el Batallón en la plaza de armas, dirigiéndome inmediatamente á Palacio, donde logré la alta honra de ser recibido en el acto por el R., con el mayor cariño y atención, y me concedió al propio tiempo el honor de ir á presenciar el desfile de aquellos voluntarios bisoños, que muchos de ellos aun no contaban un mes de servicio; no habían transcurrido diez minutos cuando la corneta de órdenes anunciaba con la marcha Real la presencia de Don Carlos, que era vitoreado con frenesí. Hechos los honores de Ordenanza, dió principio el desfile por delante de nuestro augusto Jefe, que iba acompañado de su Estado Mayor. Satisfizo, y con razón, al R. ver que en tan corto tiempo habían adquirido sus soldados un aire marcial é instrucción propios de soldados veteranos, ya que la torrencial lluvia que caía mientras el desfile, no amilanó á aquellos voluntarios, que en tan poco tiempo habían adquirido hábitos verdaderamente militares que les ponían en condiciones de